Haciendo memoria de Augusto Roa Bastos, Juan José Saer y Saúl Yurkievich

Milagros EZQUERRO
(Universidad de la Sorbona)

Para clausurar este encuentro entre profesores de lengua española y escritores latinoamericanos, quisiera evocar la memoria de tres grandes y entrañables escritores que se nos han ido en este último año, dejando su ausencia irreparable, y, a la par, una obra inmensa que nos seguirá acompañando.

El primero, el Paraguayo Augusto Roa Bastos (Asunción, 1917 – Asunción, 2005) conoció un largo exilio en Argentina que empezó en 1947, cuando tuvo que salir de su país, como tantos de sus compatriotas, a raíz de la sangrienta represión que ahogó el movimiento popular apoyado por un sector progresista del ejército. Durante casi treinta años escribió una obra narrativa considerable: los libros de cuentos *El trueno entre las hojas* (1953), *El baldío* (1966), *Madera quemada* (1967), *Moriencia* (1969), *Cuerpo presente y otros cuentos* (1971); y dos novelas: *Hijo de hombre* (1960) y *Yo el Supremo* (1974). En los primeros años de la década del 70, la situación política y social de la Argentina se deterioraba seriamente, por eso, cuando le llega a Augusto la invitación de la universidad de Poitiers para desempeñar el cargo de profesor invitado durante el año 75-76, la acepta inmediatamente. Desgraciadamente un infarto le impide viajar ese año, y al año siguiente le invita la universidad de Toulouse-le Mirail. En septiembre de 1976 empieza su segundo exilio, entonces huye a la vez la dictadura de Stroessner, iniciada en 1954, y la «guerra sucia» que se desencadena en Argentina.

Su estancia en Toulouse (1976-1995) fue, en muchos aspectos, feliz. Fundó, junto a Iris Giménez, una hermosa familia con tres hijos: Francisco, Silvia y Aliria. En la universidad enseñó literatura hispanoamericana y creó la enseñanza de la lengua y cultura guaraní. Encontró un grupo de colegas

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros EZQUERRO. Haciendo memoria de Au...
Centro Virtual Cervantes

investigadores de su obra, y entre todos pudimos organizar importantes y muy concurridas manifestaciones culturales: dos «Semanas latinoamericanas» que contaron con la participación de muchos escritores (Julio Cortázar, Juan José Saer, Rubén Bareiro Saguier, Flor Romero, Albalucía Ángel, Mario Goloboff, Jorge Enrique Adoum), músicos (el conjunto Los Guaraníes) y numerosos investigadores de todos los continentes; un Coloquio Internacional sobre «La obra de A. Roa Bastos y la realidad paraguaya». Asimismo, Augusto participó en varios coloquios organizados por el equipo de investigadores del Séminaire d'Études Littéraires (Jean Alsina, Claude Chauchadis, Michelle Débax, Milagros Ezquerro y Michèle Ramond) : en 1978 presentó «Algunos núcleos generadores de *Yo el Supremo*» («L'idéologique dans le texte»), en 1982 leyó un fragmento de la primera versión de su obra teatral *Yo el Supremo* («Le personnage en question»), cuya versión definitiva publiqué en la colección *Hespérides* (Presses Universitaires du Mirail, 1991) con una traducción de Iris Giménez. En 1982, J. Alsina, M. Débax, M. Ezquerro y M. Ramond, con el realizador Pierre Sanson de l'Université Audiovisuelle de Saint-Cloud, y la participación de Augusto, realizan la película corta *La partie d'écriture*, lectura audiovisual del cuento *Lucha hasta el alba* (1978).

Además de una importante labor crítica, A. Roa Bastos desempeña durante esos años una intensa actividad de lucha contra la dictadura de Stroessner y a favor de la emancipación política y económica de América Latina: en particular publica, en *ABC* de Madrid y de Asunción, una lúcida y valiente «Carta abierta al pueblo paraguayo» que tuvo una gran repercusión. Por fin, el 2 de febrero de 1989, un golpe militar encabezado por el general Andrés Rodríguez derroca al «tiranosaurio» después de 54 años de poder omnímodo y abyecto. Simbólicamente, el Premio Cervantes es concedido a Augusto Roa Bastos ese mismo año, coronando una de las obras literarias más importantes del siglo y celebrando la resurrección del pueblo paraguayo, tan castigado por la Historia. Augusto regresa libre a su país, donde es acogido como un héroe nacional. La Université de Toulouse-le Mirail le hace Doctor Honoris Causa.

La intensa felicidad experimentada por el escritor, la liberación que supone para él la transición hacia la democracia en Paraguay provocan otra resurrección : la de la obra novelesca detenida en *Yo el Supremo*. En cuatro años Roa escribe y publica cuatro novelas: *Vigilia del Almirante* (1992), *El fiscal* (1993), *Contravida* (1994) y *Madama Sui* (1995). En realidad, estas obras llevaban largo tiempo elaborándose en la mente del escritor, como esperando el alumbramiento. De la novela sobre la figura de Colón, Augusto

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros EZQUERRO. Haciendo memoria de Au...
Centro Virtual Cervantes

dijo que llevaba un primer borrador en la única maleta que alcanzó a armar, apresuradamente, al huir hacia su primer exilio, en 1947. De *El fiscal*, tenía una versión elaborada en los años 80 y casi terminada cuando estalló el golpe del 92: entonces, esa versión ya no correspondía al nuevo contexto histórico, la destruyó y escribió la versión que conocemos, fiel al proyecto inicial de clausurar la «Trilogía paraguaya» (*Hijo de hombre, Yo el Supremo, El fiscal*), suerte de reescritura de la historia del Paraguay desde la Independencia (1811) y la fundación de la República por José Gaspar Rodríguez de Francia, hasta el derrocamiento del último tirano (1992). *Contravida*, proyecto varias veces evocado en entrevistas, es un viaje a contracorriente en la vida y la obra del escritor que tuvo una doble realización: antes de escribir la última versión de la novela, Roa participó en el rodaje de una película, titulada *El portón de los sueños, vida y obra de Augusto Roa Bastos*, del cineasta Hugo Gamarra Etcheverría (1994), ficción documentada que relata el viaje, físico e imaginario, del escritor en busca de los escenarios de su infancia y de sus ficciones. En cuanto a *Madama Sui*, Augusto me escribió desde Toulouse, el 2 de junio de 1995:

«Pienso que es el mayor desafío que he tenido que afrontar en este solitario oficio, desde El Supremo. Estoy satisfecho del trabajo realizado en tres meses de intenso trabajo con un promedio de 10 a 12 horas diarias. De la novela no opino, consciente cada vez más de que el autor es quien menos conoce su obra. De ello se encargarán mis pacientes y fieles lectores.»

Pocos días después, Augusto salió hacia Paraguay, como lo hacía regularmente desde 1992. Quizás no sabía que esta vez no volvería a Toulouse. Era un viaje hacia Manorá, su pueblo mítico, «el lugar para la muerte» en lengua guaraní. Durante los diez años que le quedaban de vida reanudó definitivamente con su país y su entrañable gente.

Cuando Juan José Saer (Serodino, provincia de Santa Fe, 1937-París 2005) falleció en París, el 11 de junio de 2005, después de una breve y fulminante enfermedad, le faltaba por escribir el último capítulo de la novela *La grande*, que se publicó en Argentina en octubre, con la primera frase de la última jornada:

Lunes
Río abajo

Con la lluvia, llegó el otoño, y con el otoño, el tiempo del vino.

Inesperadamente, estas tres líneas se transformaron en el colofón de su obra. Una obra labrada a lo largo de cuarenta y cinco años, de los cuales

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros EZQUERRO. Haciendo memoria de Au...
Centro Virtual Cervantes

pasó treinta y ocho en París. Pero, como suele pasar a menudo con los Latinoamericanos de París, su contexto inmediato aparece mucho menos en su obra que su mitificada «región», larga y amorosamente reconstruida y descrita en sus cuentos y novelas. En una de éstas, *La pesquisa* (1994), narra admirablemente este vivir entre dos orillas que caracteriza su obra. El protagonista, Pichón Garay, oriundo de la provincia de Santa Fe, vive en París, y, durante una de sus estancias en su región, les narra a sus amigos una espeluznante historia policial que se desarrolla precisamente en el barrio parisiense donde él vive, la Bastille. La novela entrelaza la historia parisiense del criminal serial que mata interminablemente señoras de unos setenta años, con el relato de una jornada de la estancia de Pichón en su pueblo, donde se evoca la desaparición del hermano gemelo y de su compañera durante la dictadura militar. Este entrelazamiento, profundamente simbólico, de elementos autobiográficos de los dos contextos del escritor me parece especialmente representativo de una obra hondamente arraigada en su «lugar» (noción clave en la escritura de Saer), y, a la vez, agudamente atenta a la cultura europea en general, y particularmente francesa.

La crítica ha insistido en la influencia del «Nouveau Roman» francés en el concepto de la literatura que desarrolla pacientemente la obra, admirablemente coherente, del Santafesino. Efectivamente, Saer se radicó en París en pleno auge de Claude Simon, Robert Pinget, Nathalie Sarraute, Marguerite Duras, Michel Butor, Alain Robbe-Grillet, sin embargo, leyendo la obra anterior a 1968 (*En la zona* (1960), *Responso* (1964), *Palo y hueso* (1965), *La vuelta completa* (1966) y *Unidad de lugar* (1967) podemos comprobar que ya contiene los gérmenes de las características fundamentales que se irán desarrollando libro tras libro, hasta *La grande*. Más que de «influencia» (noción poco operatoria), se podría hablar de una coincidencia entre las tempranas y tenaces obsesiones estéticas de Saer, y el contexto cultural e intelectual que éste encontró en París cuando decidió afincarse en la ciudad.

En mayo del 2001 tuve la oportunidad de reunir en un puerto de la costa mediterránea a los estudiosos de la obra de Juan José Saer, en su compañía y la de Alain Robbe-Grillet. Fueron tres días de intensos intercambios y de cálida convivencia donde el intelecto y el vino blanco con ostras se armonizaron totalmente. Los estudios sobre la obra saeriana se recogieron en el volumen *El lugar de Saer* (Montpellier, CERS, *Actes 10*, 2002). El recuerdo de esos días compartidos me acompañan en la lectura de una obra que nadie pensaba ver truncada tan prematuramente, en pleno desarrollo.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros EZQUERRO. Haciendo memoria de Au...
Centro Virtual Cervantes

En la ceremonia fúnebre que reunió, en el Père Lachaise, a la familia y a los amigos de Juani Saer, estaban Saúl Yurkievich (La Plata, 1931 – Avignon, 2005) y su esposa Gladis Anchieri. Menos de dos meses después, nos reunimos en el cementerio de Montparnasse para acompañar por última vez a Saúl hasta una tumba cercana a la de su querido César Vallejo. Un estúpido accidente en la carretera que lo llevaba de su predilecto «cabanon» de Saignon, pueblo provenzal donde había compartido muchos veranos con su amigo Julio Cortázar, hasta la estación de Avignon. Instalado en París desde 1966, Yurkievich entra en activa relación con el medio literario y artístico parisino. A partir de 1974, integra el comité de redacción de la revista *Change*, fermentadora intelectual y estética de la década de los setenta. Asiduo colaborador de *Acción Poétique*, convive con la plana mayor de la actual poesía francesa. Jacques Roubaud, Florence Delay, Henri Deluy, Pierre Lartigue, Claude Esteban traducen sus textos al francés. A pedido de su amigo Edmond Jabès, Yurkievich traduce los primeros libros que Jabès publica en lengua española.

Saúl fue también un gran docente, uno de los fundadores de la famosa universidad de Vincennes, que luego fue trasladada a Saint-Denis como Paris 8 Vincennes Saint-Denis. En su calidad de Catedrático de Literatura Hispanoamericana, dirigió numerosas tesis de Doctorado, contribuyendo así a la difusión de esta especialidad en la universidad francesa.

Crítico literario de fama internacional, publicó una docena de libros: desde la temprana *Valoración de Vallejo* (Resistencia, Argentina, Universidad Nacional del Nordeste,1958), hasta *Julio Cortázar : mundos y modos* (Barcelona, Edhasa, 2004), pasando por *La movediza modernidad* (Madrid, Taurus, 1996), y *Suma crítica* (México, Fondo de Cultura Económica, 1997). Agudo lector de poesía, Saúl nos ha dejado una magnífica lección, infundiendo a su crítica la multiforme inventiva, la movilidad lúdica y el vuelo imaginativo que hallamos en su producción poética. Su escritura atiende tanto al sonido como al sentido. Julio Cortázar le dejó a Saúl el cargo de albacea de su obra, cargo que asumió, junto con Gladis Anchieri, llevando a buen fin, justo a tiempo, la publicación de diez gruesos volúmenes de las obras completas. Nadie mejor que la pareja para esta considerable tarea.

Su vocación esencial fue la poesía, que cultivó desde su primera juventud, dando lugar a una veintena de libros: desde *Volanda linde lumbre* (Buenos Aires, Altamar,1960), en cuyo título aparece ya su pasión por el uso lúdico de la lengua, hasta el último publicado, *El perfil de la magnolia* (Turín, Disegnodiverso, 2003. Libro de arte : xilografías de Rubén Herrera) en el

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros EZQUERRO. Haciendo memoria de Au...
Centro Virtual Cervantes

que muestra su deseo de armonizar la poesía con las artes plásticas, otra de sus predilecciones. Muchos de sus libros fueron traducidos al francés, al italiano y al inglés : cuando desaparece, estaba por publicarse la traducción francesa (a cargo de la escritora Michèle Ramond) de su magnífico libro de prosas *Trampantojos* (Madrid, Alfaguara, 1987) que saldrá a finales del 2006 en la editorial de André Dimanche.

Múltiplemente dotado, Saúl Yurkievich nos ha dejado el recuerdo de un ser de gran alcance intelectual, de una sensibilidad exquisita, con un maravilloso sentido de la amistad y del trato humano.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Milagros EZQUERRO. Haciendo memoria de Au...
Centro Virtual Cervantes